
CAMINO A MOZART

Cristóbal L. GARCÍA GALLARDO

Los días 12 y 13 de diciembre de 2006 tuvieron lugar en nuestro conservatorio (Conservatorio Superior de Música de Málaga) cuatro representaciones del espectáculo didáctico músico-teatral "Camino a Mozart" (así fue bautizado por nuestro jefe del Departamento de actividades extraescolares y principal impulsor del evento, René Martín Rodríguez), a las que asistieron cerca de dos mil alumnos de primaria y secundaria de varios centros malagueños. Fue organizado, en el marco de las celebraciones del 250 aniversario del nacimiento de W. A. Mozart, por nuestro conservatorio junto con la Escuela Superior de Arte Dramático de Málaga, y creado e interpretado en su totalidad por profesores y alumnos de ambos centros.

Siguiendo la sugerencia del director de esta revista, presentamos aquí una de las versiones que surgieron en el proceso de creación del guión del mismo. Como podrán observar quienes asistieron a alguna de aquellas representaciones, esta versión difiere ostensiblemente de la que finalmente fue puesta en escena. La mayoría de los cambios fueron sugeridos por Mateo Galiano, profesor de la Escuela Superior de Arte Dramático y director de escena de este espectáculo, cuya inestimable colaboración fue esencial para adecuar a los medios disponibles y, sobre todo, dar una eficacia dramática mucho mayor a este guión que yo, sin ninguna experiencia como autor teatral pero obligado por la falta de algún desinteresado voluntario más cualificado, me atreví, imprudentemente, a escribir.

Hemos escogido esta versión para publicar aquí porque la definitiva, precisamente por ser mucho más apropiada para su puesta en escena, pierde gran parte de su sentido al presentarla por escrito.

MÚSICA EMPLEADA (las obras mencionadas son todas de W. A. Mozart):

- Obertura de *Le Nozze di Figaro*
- 2º movimiento del *Concierto para piano y orquesta nº 21 en Do mayor KV. 467*
- Pruebas de Mozart niño y añadidos del padre hasta llegar a versión torpe del inicio del tiempo lento del concierto anterior
- 1º movimiento del *Cuarteto en Re K. 499*
- “Soave sia il vento”, Terzettino del primer acto de *Così fan tutte*
- Arreglos de fragmentos del Terzettino: para cuarteto de cuerdas y para orquesta con entradas sucesivas de los instrumentos de viento (y timbales)
- 1º movimiento de la *Pequeña serenata nocturna*
- Improvisaciones simples al piano sobre notas dadas por el público
- *Tema y variaciones para piano sobre “Ah, vous dirai-je, Maman”*
- “Lacrimosa” del *Requiem*
- 2º movimiento del *Concierto para clarinete y orquesta*

PERSONAJES

- HAYDN
- MOZART NIÑO
- LEOPOLD, padre de MOZART. **Violinista**
- MOZART ADULTO. **Pianista**
- ANDREAS. **Violinista**
- **Viola**
- **Violonchelista**
- EMPERADOR JOSÉ II
- CLEMENTI. **Pianista**
- CONSTANZE. *Esposa de MOZART*
- SÜSSMAYR. *Alumno de MOZART*

- CRIADOS
- Orquesta (cuerda, maderas a dos, dos trompas, dos trompetas y timbales) y director
- Clarinete solista
- 4 Cantantes

Músicos ocultos (para playback de Mozart niño):

- Pianista
- Violinista



NARRACIÓN 1

(La orquesta toca la obertura y acaba. El director saluda)

DIRECTOR: Gracias. Después de esta obertura, les presento a nuestro invitado de honor, recién llegado de Viena: el compositor más celebrado de Europa, Joseph Haydn.

(Entra HAYDN)

HAYDN: Gracias, maestro... *(Hacia la orquesta)* Son Vdes. unos músicos realmente estupendos. Qué bien han tocado. ¡Y esa música tan maravillosa...! *(Se vuelve hacia el público)* Buenas tardes, señoras y caballeros. Ya veo que se ha reunido en este teatro la flor y nata de la sociedad malagueña. Por allí veo al marqués de Larios... Buenas tardes, señor marqués. Y ¿no es aquella la duquesa de Fuenteolletas? A sus pies, señora duquesa. Y allí, pero qué veo, si es el señor conde de la Palmilla. Buenas tardes, señor conde.

Es un verdadero placer para mí estar hoy aquí con Vdes. Cuando recibí la invitación de este Ilmo. Conservatorio Superior de Málaga para ofrecerles algunas de mis últimas obras, en seguida pensé que, en lugar de

presentarles mi humilde música, debía dedicar esta ocasión a hablarles de mi gran amigo Mozart, recientemente fallecido.

Pobre amigo, si parece que fue ayer... Total, qué son 250 años de nada...

Y esa música suya, tan viva, tan enérgica, y a la vez tan equilibrada. Tan alegre, pero tan profunda... Verdaderamente, la música de Mozart es casi un milagro...

Aunque era más joven que yo, nos considerábamos como hermanos. Siempre le tuve en gran estima. Y aunque me esté mal decirlo, la verdad es que también él apreciaba mucho mi música... Recuerdo aquella vez que me dedicó unos cuartetos que él había compuesto, y que desde entonces fueron conocidos como los cuartetos Haydn. Debe estar por aquí la dedicatoria...

(La busca en su bolsillo. La lee un poco para sí y luego hacia el público)

Viena, 1 de Septiembre de 1785.

A mi querido amigo Haydn.

Un padre que como yo se ha decidido a traer sus hijos, estos cuartetos, al gran mundo, los tiene que confiar, creo yo, a la protección y la dirección de un hombre muy conocido como tú, que además es su mejor amigo.

Así es como, hombre célebre y amigo muy querido, yo te presento a mis seis hijos.

Son realmente el producto de un largo y laborioso trabajo. Pero me anima y me alienta la esperanza, expresada por algunos amigos, de ver compensado ese esfuerzo al menos en parte, porque algún día estos hijos me traerán un cierto consuelo.

Tú mismo, queridísimo amigo, en tu última estancia en esta ciudad, me has expresado tu satisfacción con ellos.

Este apoyo tuyo es lo que más me anima; yo encomiendo estos cuartetos a tu benevolencia y confío en que no se muestren indignos de tu protección.

¡Acógelos, por favor, con bondad y sé para ellos padre, guía y amigo! Desde este momento te cedo mis derechos sobre ellos: sólo te pido que aquellos errores que quizá quedaron ocultos a los ojos, nada imparciales, del padre, los mires con indulgencia y a pesar de ello conserves tu generosa amistad hacia quien te aprecia tanto.

De todo corazón, querido amigo, queda tu leal amigo

Wolfgang Amadeus Mozart.

(Vuelve a plegar la hoja de la dedicatoria)

Ah, querido Mozart. Tenía entonces 29 años y ya había producido tantas obras maestras... Pero claro, si ya de niño asombró a toda Europa con sus increíbles dotes musicales...

Recuerdo perfectamente haber oído de los prodigios de aquel niño nacido en Salzburgo en 1756, de nombre Wolfgang Amadeus Mozart, pero al que todos llamaban cariñosamente Wolfie. Fue un verdadero prodigio de la naturaleza, un niño que a los cuatro años tocaba el piano, a los cinco componía pequeñas piezas, a los ocho ya escribía sinfonías y a los doce nada menos que una ópera...

Y sin duda la formación que le dio su padre, gran músico y profesor, debió ser perfecta. Parece como si lo estuviera viendo ahora mismo, al pequeño Mozart tocando por primera vez el piano, y su padre enseñándole con cariño...

ESCENA 1: LA CLASE DE PIANO

(MOZART NIÑO entra y se acerca al piano)

MOZART NIÑO: Anda, el piano está solo, no hay nadie tocando. Voy a probar yo. *(Se sienta al piano)* A ver, a ver, cómo suena esta tecla. *(Toca una tecla)* Y esta otra *(Toca otra)*. Qué bien suena. Y si toco dos teclas juntas... *(Toca dos teclas contiguas y se asusta)* Uy qué mal suena esto... *(Ahora toca*

por terceras y sonrío) Sí, esto me gusta más (*Lo hace varias veces más con el mismo resultado*) Y si ahora... (*Va probando y al final ya hace un acorde y lo convierte en acompañamiento: el de un fragmento del concierto para piano que tocarán luego, en una versión todavía algo torpe*) Sí, esto me gusta, ahora va sonando...

(*Entra LEOPOLD*)

LEOPOLD: Hola, pequeño, ¿qué estás haciendo?

MOZART NIÑO: ¡Estoy tocando el piano, papá! Quiero aprender para hacerlo muy bien. ¿Por qué no me enseñas, papi?

LEOPOLD: Más adelante, hijo, porque aún eres demasiado pequeño... ¡Sólo tienes cuatro años!

MOZART NIÑO: Pero papá, yo no quiero esperar más, quiero empezar a aprender ya.

LEOPOLD: Hijo, es mejor que vayas a jugar, ya aprenderás más tarde.

MOZART NIÑO: Por favor, papá.

LEOPOLD: Bueno, está bien. Te enseñaré.

MOZART NIÑO: ¡Gracias, papá! Pero yo ya sé tocar algo que acabo de aprender yo solo. ¿Quieres oírlo, papi?

LEOPOLD: Pues claro que sí, pequeño. (*MOZART NIÑO toca lo que hizo antes. Leopoldo se sorprende por lo que acaba de tocar su hijo*) A ver, hijo, ¿puedes repetir eso?

MOZART NIÑO: Claro, papi. (*Lo repite*)

LEOPOLD: ¡Muy bien, hijo! (*Se emociona un poco*) Eso está muy bien. Lo que estás tocando suena como un acompañamiento. Ahora, podemos añadirle una melodía y ya tendremos una bonita pieza. A ver qué te parece ésta. (*Toca la melodía y la añade al acompañamiento*)

MOZART NIÑO: ¡Voy a probar yo! Primero la melodía... y luego con el acompañamiento... (*Toca la melodía torpemente, y luego le añade el acompaña-*

miento. Se pone muy contento y aplaude) ¡Qué bien, papá! (MOZART NIÑO sigue probando hasta que le sale bien. Se alegra) Pero esto aún no me gusta del todo... Veamos así (Toca otra versión de la melodía, la verdadera) Sí, mucho mejor. Y ahora, si toco esto... (Toca ya la versión verdadera completa, con melodía y acompañamiento) ¡Ahora sí! ¡Esto sí que me gusta! (Vuelve a tocarlo)

LEOPOLD: *(Sorprendido y emocionado) Hijo, ¿eso lo has inventado tú? (Abraza a su hijo) Tócalo otra vez, por favor.*

(MOZART NIÑO lo toca de nuevo. Mientras suena la música, HAYDN vuelve a hablar)

HAYDN: Así es como nuestro Mozart empezó a congeniar con el piano, y ya nunca se separaría totalmente de él. Llegaría a ser un gran intérprete y también compondría maravillosos conciertos para piano y orquesta

(La orquesta se incorpora y sigue tocando junto con el piano hasta el final de la pieza. Se van todos, excepto HAYDN)

NARRACIÓN 2

HAYDN: Realmente, el pequeño Mozart fue un caso único. Y la música lo era todo para él. Su familia tenía que insistirle para que dejara un rato el piano y se fuera a jugar como los demás niños.

Su facilidad para tocar el piano y componer asombró a todo el mundo. Su padre lo llevó ante los reyes y emperadores de toda Europa: Viena, París, Londres... Y todos los que le oían quedaban fascinados ante las habilidades y la desenvoltura del pequeño maestro.

Según me contaron, cuando, a la edad de seis años fue llamado por nuestro magnífico soberano, su majestad el emperador de Austria, para tocar ante él, lo sometió a las pruebas más difíciles. Le hizo tocar con un dedo pasajes muy rápidos, y luego hizo cubrir el teclado con un paño para que no pudiera ver las teclas. Pero el pequeño Mozart salió victorioso de todas aquellas dificultades.

Tan contento estaba Mozart que, rompiendo todo el protocolo, se subió a las rodillas de la emperatriz y la abrazó. Y ella, emocionada, no paraba de darle besos a aquel niño prodigioso.

En otra ocasión, ya con catorce años, emprendió un viaje por Italia y fue llamado a Roma por el Papa, quien quedó muy asombrado por sus dotes musicales y le nombró Caballero de la Orden de la Espuela de Oro, una distinción muy importante. El caso es que Mozart oyó en la capilla del Papa, la famosa Capilla Sixtina, una obra coral que sólo podía interpretarse allí, un Miserere del compositor Gregorio Allegri, pues el Papa había prohibido que la partitura saliera de su capilla. Mozart, oyéndola una sola vez, fue capaz de escribirla de memoria cuando salió de allí. Imaginaros, una obra para dos coros, con nueve voces diferentes, y que dura casi 15 minutos...

Pero volvamos a la infancia de Mozart. No creáis que el pequeño Wolfie se contentaba con ser un excelente pianista y compositor. También fue un magnífico violinista. Recuerdo que una vez me contó sus inicios con el violín. Había estado practicando por su cuenta y su padre y su amigo Andreas, ambos buenos violinistas, se llevaron una buena sorpresa, una vez más...

ESCENA 2: DEL CUARTETO A LA ORQUESTA Y LA ÓPERA

*(Entra LEOPOLD con ANDREAS y otros dos músicos,
viola y violonchelista, todos con sus instrumentos)*

LEOPOLD: Queridos amigos... Pasad, por favor.

ANDREAS: Venimos dispuestos a seguir ensayando aquel cuarteto que se nos resistió un tanto la última tarde.

LEOPOLD: Por supuesto, tomad asiento y en seguida empezamos.

*(Se sientan todos, ponen las partituras en los atriles y se disponen a empezar.
Entra Mozart niño con su violín)*

MOZART NIÑO: (*Hacia ANDREAS, muy efusivo*) ¡Hola, Andreas! (*Hacia su padre*) Hola, papá. (*Hacia los otros, haciendo una reverencia*) Buenas tardes, caballeros.

ANDREAS: ¡Pero si es el pequeñín Wolfie! ¡Qué alegría verte! (*Abraza a MOZART NIÑO*)

MOZART NIÑO: Papá, papá, yo quiero tocar con vosotros.

LEOPOLD: Pero, hijo, si eres muy pequeño, y además aún no he empezado a enseñarte a tocar el violín.

MOZART NIÑO: Pero papá, yo he practicado por mi cuenta, y seguro que puedo tocar el papel de violín 2º.

LEOPOLD: No, hijo, no puede ser. Será mejor que nos dejes trabajar tranquilos.

MOZART NIÑO: (*Se aleja enfadado y llorando*) Pues yo quería tocar con vosotros...

ANDREAS: Leopold, ¿por qué no le dejas tocar aquí a mi lado? Seguro que tocará muy flojito conmigo y no molestará.

(*MOZART NIÑO se vuelve, mirando ansioso a su padre*)

LEOPOLD: Bueno, está bien, pero debes tocar tan suave que no se te oiga.

MOZART NIÑO: (*Entusiasmado*) Gracias papá. Tocaré tan pianito que sólo Andreas podrá escucharme.

ANDREAS: Ven aquí, pequeño.

(*Mozart se sienta a su lado. Comienzan a tocar todos el cuarteto*)

HAYDN: El pequeño Wolfie estaba muy contento de que le dejaran tocar. Su padre, Andreas y los otros músicos no pensaban que pudiera sacar una sola nota del violín. Sin embargo, Andreas se dio cuenta de que el chico, que nunca había recibido una clase de violín, estaba tocando perfectamente toda la partitura.

(*ANDREAS de vez en cuando se inclina hacia el chico y hace gestos de sorpresa por lo bien que está tocando.*)

Asombrado, dejó de tocar y el cuarteto siguió sonando perfectamente, con Mozart haciendo su papel.

(*ANDREAS deja de tocar, asombrado y, sin que MOZART NIÑO, que está absorto en la partitura, se dé cuenta, hace gestos a los demás para que lo oigan.*)

Cuando todos se dieron cuenta de lo bien que tocaba Mozart, dejaron de tocar para oírle.

(*Le dejan a él solo. Entonces MOZART NIÑO se da cuenta y para, mirando cohibido a su padre*)

MOZART: Uy, perdón, papá, ¿he tocado demasiado fuerte?

LEOPOLD: (*Emocionado, le abraza*) No, hijo, lo estás haciendo muy bien.

ANDREAS: (*Cogiendo cariñosamente a MOZART NIÑO por los hombros y hablando hacia LEOPOLD*) Así que, además de pianista y compositor, tienes aquí a todo un violinista... ¿Por qué no le enseñas a componer un cuarteto, Leopold?

MOZART NIÑO: ¡Sí, papá, yo quiero escribir un cuarteto!

LEOPOLD: De acuerdo, hijo, aunque eso es más difícil que escribir para piano.

Mira, Wolfie, en el cuarteto cada instrumento tiene su papel. El violín 1º es el que habitualmente lleva la melodía principal (*Toca el comienzo de la melodía del Terzettino*) El violín 2º le ayuda a completar esa melodía. (*Sigue tocando la melodía del Terzettino junto con ANDREAS*) El violonchelo hace las notas más bajas, que sirven de base al acompañamiento, algo parecido a lo que hacía la mano izquierda en el piano... (*Tocan los tres*) Y la viola completa ese acompañamiento con las notas que faltan. (*Tocan todos*)

MOZART NIÑO: Sí, papá, creo que lo he entendido todo, es muy fácil. ¿Y qué pasa si en vez de un cuarteto quiero componer una sinfonía?

LEOPOLD: Uy, para eso necesitamos más músicos... Pero quizás tengamos suerte. Andreas, ¿no iban a venir con vosotros el resto de la orquesta?

ANDREAS: Sí, se han quedado abajo esperando.

LEOPOLD: *(Se levanta, va al fondo del escenario y mira)* Sí, allí están. *(Grita hacia afuera)* Amigos, ¿pueden venir los violines, violas y violonchelos? *(Hacia MOZART NIÑO)* Mira, Wolfie, para hacer una sinfonía nos basta con escribir las mismas cuatro voces: violines primeros y segundos, violas y violonchelos, sólo que ahora cada voz la tocarán varios músicos y no sólo uno *(Entran los músicos y se sientan)* Probemos ahora.

(Tocan todos los dos primeros compases del Terzettino y paran)

MOZART NIÑO: ¡Qué bien! Ahora sí que suena como una orquesta. Pero no oigo muy bien las notas más graves.

LEOPOLD: Es cierto, hijo, por eso en la orquesta hacemos que los contrabajos, que son los instrumentos más graves, toquen junto con los violonchelos. *(Hacia afuera)* Por favor, que entren los contrabajos.

(Entran y tocan todos lo mismo de antes. Paran)

LEOPOLD: ¿Qué te parece, hijo?

MOZART NIÑO: Muy bien, pero ¿No quedaría mejor si añadiéramos otros instrumentos que sonaran diferente a los de cuerda?

LEOPOLD: Muy bien dicho, hijo. Cuando yo era joven, las sinfonías se componían sólo para instrumentos de cuerda como éstos, pero hoy todos preferimos que haya algunos instrumentos de viento. Por favor, que entren los oboes... *(Entran y tocan)* las flautas... *(Entran y tocan)* los fagotes... *(Entran y tocan)* y las trompas. *(Tocan todos y paran)*

MOZART NIÑO: ¡Esto me ha gustado mucho más! ¿Y si quiero componer una sinfonía con algunos trozos muy brillantes y enérgicos puedo poner algún instrumento más?

LEOPOLD: Claro, hijo, para eso tenemos las trompetas y los timbales. Y con esto, ya tenemos la orquesta completa.

(Entran y tocan todos)

HAYDN: Para Leopold, y también para mí en aquel tiempo, la orquesta estaba completa.... pero no para Mozart. Nosotros no habíamos oído aún aquel instrumento que se había inventado poco antes, y que tanto le gustó a Mozart más tarde: el clarinete. Desde entonces, siempre que pudo, escribió sus sinfonías para orquestas con clarinetes, y también yo lo usé más tarde en algunas de mis sinfonías.

¡Que pasen los clarinetes, pues!

(Entran y tocan todos)

LEOPOLD: Con estos instrumentos ya puedes escribir todas las sinfonías que quieras. Pero si quieres escribir una ópera, necesitarás aún alguno más.

MOZART NIÑO: ¿Otro más, papá, cuál puede ser? Me parece que ya están todos...

LEOPOLD: Pues falta el más importante, hijo, el que todos tenemos de manera natural: la voz humana. Que pasen los cantantes.

(Entran y cantan el Terzettino con la orquesta. Acaban. Salen los cantantes)

NARRACIÓN 3

HAYDN: Ah, qué ópera más estupenda. También yo he compuesto muchas óperas, pero lo que más conocen de mí en toda Europa son mis sinfonías y cuartetos...

Pero volvamos a Mozart, pues ya dije que yo quería dedicarle a él este día...

Como veis, las cosas le fueron muy bien en su infancia. Reyes y príncipes

se complacían en llamarlo a su lado para admirar las hazañas musicales de aquel niño prodigio. Claro que la situación cambió bastante al hacerse mayor.

Entonces había que buscar un puesto de trabajo fijo, ya que los músicos de entonces, aunque fueran buenos compositores e intérpretes como Mozart, no lo tenían nada fácil para ganar bastante dinero.

En aquella época, la mejor opción para un compositor era ser director y compositor en la orquesta de algún noble poderoso y rico.

Ellos necesitaban músicos para una gran cantidad de ocasiones: las misas que se hacían en las capillas de sus palacios, los conciertos y hasta óperas que hacían representar en sus lujosos salones, los bailes a los que acudían numerosos invitados, las ceremonias con que celebraban cualquier acontecimiento en la corte... Incluso les gustaba que sus músicos tocaran mientras comían, jugaban a las cartas o charlaban tranquilamente en sus enormes jardines.

También Mozart compuso muchas piezas para ser interpretadas en estas ocasiones al aire libre en las cálidas noches de verano, alguna de ellas muy famosa. (*Hacia el director*) Por favor, maestro, ¿podrías interpretar la Pequeña Serenata Nocturna?

DIRECTOR: Por supuesto, señor Haydn.

(La orquesta toca el 1º movimiento de la Pequeña Serenata Nocturna. Acaban.)

HAYDN: No me canso de oír la música de Mozart. Incluso en sus piezas más simples como ésta, hay tanta frescura, tanta delicadeza... tanta música, en definitiva...

Sin embargo, como les iba diciendo, para los nobles que les contrataban, sus músicos eran como criados, al igual que su mayordomo, su peluquero o su cocinero. Podéis imaginaros que Mozart, que sabía que era un grandísimo músico y que en su niñez había sido muy bien tratado por papas, reyes y emperadores, no estaba nada de acuerdo con esa situación.

Así que el trabajo fijo que le consiguió su padre en su ciudad de

Salzburgo como director, intérprete y compositor en la orquesta del arzobispo no le gustaba mucho. Entonces mandaba en Salzburgo un arzobispo, el conde de Colloredo, que trataba a sus empleados con desprecio, como hacían casi todos los nobles.

Ah, pobre Mozart. Cómo iba él entonces a imaginar que su nombre sería de los más conocidos en el mundo y que su música sería tan famosa y sonaría por todos sitios... Cómo me gustaría que pudiera oírnos ahora, aquí, hablando de él y de su música... Mozart, Mozart...

VOZ EN OFF DE MOZART ADULTO: ¿Sí, maestro Haydn?

HAYDN: No puede ser... ¿Sois vos, querido Mozart?

VOZ EN OFF DE MOZART ADULTO: El mismo.

HAYDN: Qué alegría oírlos, querido amigo.

VOZ EN OFF DE MOZART ADULTO: El placer es mío, maestro...

HAYDN: Precisamente les contaba vuestra vida a estos amigos malagueños...

VOZ EN OFF DE MOZART ADULTO: Qué honor, amigo Haydn, aunque dudo que ya me pueda servir a mí de mucho...

HAYDN: Ahora mismo les hablaba de vuestros desencuentros con el arzobispo Colloredo.

VOZ EN OFF DE MOZART ADULTO: No me lo recordéis. Demasiado aguanté con él, por respeto a mi padre. Aunque él intentaba que fuese respetuoso y adulator con el arzobispo, yo no soportaba ser tratado como los criados.

HAYDN: ¿Y qué tal os pagaba?

VOZ EN OFF DE MOZART ADULTO: Pues el sueldo no era muy abundante, aunque la verdad es que tampoco me pagaba mal para la época, y teniendo en cuenta que yo era aún un joven de 20 años. Pero el caso es que tampoco me permitía actuar ocasionalmente para otras personas importantes, lo que hubiera complementado mis ingresos, y, sobre todo,

me habría permitido establecer contactos que me proporcionaran un trabajo mejor que el que yo tenía en la pequeña ciudad de Salzburgo. Eso lo llevaba aún peor.

HAYDN: ¿Es cierto que el arzobispo llegó a insultaros?

VOZ EN OFF DE MOZART ADULTO: Ay, no quiero ni acordarme, todavía se me revuelve el estómago cuando lo pienso... Pero vos sabéis bien, querido Haydn, que los nobles de entonces tenían pocos miramientos con sus empleados, especialmente cuando éstos no se mostraban sumisos...

HAYDN: Y vos nunca fuisteis muy sumiso.

VOZ EN OFF DE MOZART ADULTO: Ciertamente no. Y menos aún en aquella época, en que mi juventud y mi sangre caliente no eran fáciles de contener.

Pues sí, yo me resistí a cumplir las órdenes del arzobispo Colloredo en algunas ocasiones y éste me regañó e insultó varias veces. En vez de callarme, le di una mala contestación y él, rojo de ira, me despidió.

Y, aunque no me haga ninguna gracia recordarlo, debo deciros que incluso tuve el dudoso honor de recibir una patada de uno de sus empleados en cierta parte de mi anatomía, por debajo de la espalda, que preferiría no nombrar...

HAYDN: Por supuesto, por supuesto, querido amigo, no hay por qué ser tan explícitos... ¿Y qué hicisteis entonces?

VOZ EN OFF DE MOZART ADULTO: Pues por fin pude hacer lo que yo siempre quise, pero que mi padre nunca creyó que saliera bien: irme a Viena, la gran capital, sin trabajo fijo alguno, para intentar ganarme la vida como músico independiente.

HAYDN: Una decisión un tanto atrevida para la época, amigo Mozart...

VOZ EN OFF DE MOZART ADULTO: Desde luego. Pocos músicos hasta entonces podían ganar dinero suficiente sin ser empleado fijo de algún noble. Pero lo cierto es que al principio no me fue nada mal. Yo era entonces un joven de 25 años y me convertí en el compositor y pianista de

moda. Muchos nobles ricos me invitaban a sus reuniones para amenizarlas con mi música.

Como sabéis, en aquella época no existían el cine ni la televisión ni la play... Ni siquiera el fútbol, aunque pueda parecer increíble. Y la gente se distraía de otras maneras. A los nobles les gustaba llevar músicos a sus casas y hacer competiciones entre ellos.

HAYDN: Es cierto. Yo mismo participé en alguna...

VOZ EN OFF DE MOZART ADULTO: El tipo de competición favorita era hacerles improvisar sobre un mismo tema. Esto significa que alguien les daba una melodía y ellos tenían que adornarla y hacerla lo más complicada y atractiva posible sobre la marcha, sin tiempo para pensar lo que iban a tocar y mucho menos para escribirlo...

HAYDN: Y vos erais el mejor en eso, como en casi todo lo que tiene relación con la música...

VOZ EN OFF DE MOZART ADULTO: Por favor, amigo Haydn, me abrumáis...

HAYDN: No seáis modesto, querido Mozart. Recuerdo perfectamente aquella ocasión en que fuisteis invitado por el mismísimo emperador de Austria, José II, para enfrentaros al famoso pianista italiano Muzio Clementi...

(Entran el EMPERADOR y CLEMENTI, acompañados por algunos criados)

ESCENA 3: LA COMPETICIÓN ANTE EL EMPERADOR

CLEMENTI: *(Haciendo una reverencia)* Majestad, es para mí un honor haber sido invitado a palacio.

EMPERADOR: El honor es nuestro, señor Clementi. Estoy seguro de que este encuentro entre vos y el señor Mozart será de lo más interesante, y que yo y todos mis invitados disfrutaremos mucho con él.

Por cierto, que el salón de mi palacio está hoy realmente abarrotado... *(Señalando hacia el público)* No sabía yo que hubiera invitado a tanta gente, pero claro, como las invitaciones las mandó mi esposa, habrá que saber lo que entiende ella por “unos pocos amigos”...

Si parece que esté aquí toda Viena...

En fin, en cuanto llegue el señor Mozart podremos comenzar con la competición.

(Entra MOZART ADULTO apresurado)

MOZART: *(Hace una reverencia)* Majestad, disculpad el retraso, pero es que me he encontrado el atasco de siempre en la Alameda Principal... de Viena. Qué cantidad de carruajes y coches de caballos... Y eso que todavía no hay obras del metro...

EMPERADOR: Quedáis disculpado, señor Mozart. Os esperábamos impacientes para asistir a esta competición entre los dos pianistas más brillantes Europa.

He pensado que, para comenzar, podríais improvisar sobre un tema de unas pocas notas... Quizás lo mejor es que sean mis propios invitados los que nos den las notas... *(Hacia el público)* Me imagino que todos Vdes. conocen las siete notas: Do, Re, Mi, Fa, Sol, La, Si. Veamos, ¿tendría alguno de Vdes. la amabilidad de escoger una nota?

*(Escoge cuatro notas dadas por cuatro miembros del público. Cada vez que se elige una nota, hace que la orquesta la repita en unísono.
Luego hacen las cuatro seguidas.)*

Muy bien, ya tenemos nuestro pequeño tema para improvisar. Maestro Clementi, podríamos empezar por Vd., ya que es quien viene de más lejos, nada menos que de Roma...

CLEMENTI: Será un placer, majestad.

(Hace una improvisación mediocre. Acaba y aplauden moderadamente)

EMPERADOR: Bien, bien, señor Clementi. Ahora es el turno del maestro Mozart.

MOZART: Cómo no, majestad.

(Hace otra improvisación, ésta más brillante. Acaba. Aplausos entusiasmados)

EMPERADOR: Muy bien, estupendo, señor Mozart. Señor Clementi, debo decirle que de momentos es su competidor el que va tomando la delantera...

CLEMENTI: Trataré de mejorar, majestad.

EMPERADOR: Pasemos, pues, a la siguiente y definitiva prueba. En esta ocasión seré yo, si me lo permiten, quien dé el tema para improvisar. Estoy pensando en una canción que me gustaba mucho de pequeño... Sí, cómo era.... (Canta el comienzo de "Campanitas del lugar")

*Campanitas del lugar
suena alegre, suena ya*

Pero no recuerdo como seguía...Por favor, señores de la orquesta, ¿podrían tocar Vdes. la canción completa? (*Toca la orquesta*) Ah, ya me acuerdo. (*Hacia el público*) Y Vdes., mis invitados, ¿podrían cantarla para recordársela a nuestros queridos Mozart y Clementi? (*Les da la entrada y cantan todos juntos. También la orquesta.*) (*Hacia MOZART ADULTO y CLEMENTI*) Muy bien, amigos, pues ahí tienen el tema. Por favor, señor Clementi.

*(CLEMENTI hace una reverencia y toca al piano el tema
o la variación IX, poco brillantes. Acaba. Aplausos)*

EMPERADOR: Muy bien, muy bien. Realmente, esto está mejorando bastante...

CLEMENTI: Gracias, majestad.

EMPERADOR: Sr. Mozart, el Sr. Clementi se lo ha puesto difícil esta vez... Es su turno.

MOZART: Haré lo que pueda, majestad.

(Toca la última variación, mucho más brillante que la de CLEMENTI: Acaba. Grandes aplausos)

EMPERADOR: Genial, absolutamente genial, querido Mozart. *(Hacia el público)* ¿Qué les parece a mis invitados? ¿Quién ha sido el ganador de esta competición? No hay duda, Sr. Mozart, de que es Vd. el mejor pianista.

(Se retira el EMPERADOR y se van todos detrás de él)

NARRACIÓN 4

HAYDN: Aquello fue un gran triunfo para Mozart... Tan contento quedó el emperador con él, que le envió al día siguiente 50 ducados como pago por su actuación...

Desde entonces, fueron muchos más los nobles que le llamaban para sus reuniones. Unas veces le daban bastante dinero, y otras no mucho.

Y Mozart tenía otras formas de ganar dinero. Tocaba en conciertos públicos que él mismo organizaba, contratando el teatro y a los músicos. En esos conciertos presentaba sus propias obras, que él mismo dirigía y tocaba al piano.

También tuvo muchos encargos de obras, de gente que quería comprar su música para tocarla. Incluyendo varias óperas, que tenían más trabajo para componer pero también se pagaban mejor.

Además, a veces vendía sus partituras a algunos editores, que hacían muchas copias en papel y las vendían. Porque debéis saber que en aquel tiempo tampoco existía la radio, ni los CDs ni los ordenadores, y para oír música uno tenía que comprar la partitura y tocarla él mismo en casa...

Por último, también solía dar algunas clases particulares de piano y composición, buscando siempre alumnos ricos que pudieran pagarle bien.

El caso es que sus primeros años en Viena como músico independiente fueron bastante felices. Era el pianista de moda, tenía dinero y hasta se casó con Constanze y tuvo hijos.

Pero no todas las épocas fueron tan buenas. Al pasar unos pocos años, la gente empezó a cansarse y Mozart pasó un poco de moda, así que ya no ganaba tanto dinero. Como además era bastante aficionado a las juergas y gastaba mucho dinero en ellas, empezó a pedir dinero prestado, a vender los regalos y muebles valiosos que tenía en su casa y a tener cada vez más deudas. Incluso tuvo que mudarse a un piso más barato. También la muerte de su padre le afectó mucho.

A los 35 años de edad, Mozart cayó gravemente enfermo. Pasó muchos días postrado, casi moribundo, acompañado por su mujer y su alumno Süßmayr. El final de su vida se acercaba.

ESCENA 4: MUERTE DE MOZART

(La orquesta empieza a tocar el Lacrimosa, sin cantantes.

Entra MOZART ADULTO, llevado por CONSTANZE, su mujer y su alumno SÜSSMAYR. Lo sientan al piano, donde escribe sobre una partitura)

HAYDN: Incluso enfermo y en la cama, Mozart no quería dejar de componer.

Estaba escribiendo entonces un Réquiem, misa de difuntos en latín, que le había encargado y pagado un misterioso y siniestro personaje, pidiéndole que lo mantuviera en secreto. Mozart no sabía que ese personaje era el conde de Walsseg, que quería presentarlo como obra suya para el reciente fallecimiento de su esposa.

Mozart llegó a creer, ya enfermo y débil, que aquel personaje había sido enviado por el destino, y que en realidad él estaba escribiendo aquella misa de difuntos para su propia muerte. No quería dejar de escribir, y aquello le debilitaba aún más.

(Se le cae la partitura de las manos y se acercan los otros dos a recogerla y atenderle)

Cuando no tuvo fuerzas para seguir escribiendo, Mozart le dictaba a su alumno la música que seguía componiendo en su cabeza.

*(SÜSSMAYR escribe en la partitura, mientras
MOZART ADULTO le hace gestos)*

Había compuesto sólo las primeras partes del Réquiem cuando llegó al Lacrimosa, cuyo texto dice así:

*Día de lágrimas aquel día,
en el que resurjan de las cenizas
los culpables para ser juzgados.
Ten piedad de ellos, Señor.
Compasivo Señor Jesús,
concédeles el descanso eterno. Amén.*

Y escribiendo la música para estas palabras sobrecogedoras, Mozart murió.

*(La orquesta se interrumpe y empieza el Lacrimosa desde el principio.
Entran los cantantes en escena despacio, andando por el escenario y
acercándose a MOZART ADULTO y los otros para confortarles
y acariciarles mientras cantan. Acaban.)*

NARRACIÓN 5

HAYDN: Esta fue la vida de mi querido amigo y grandísimo compositor Wolfgang Amadeus Mozart. Él se fue, pero nos dejó la mejor herencia que podía dejarnos: su música maravillosa.

Hoy, 250 años después de su nacimiento, seguimos oyéndola como si la hubiera compuesto ayer. Todavía hoy, su música nos habla y nos dice cosas nuevas.

*(El clarinetista entra y se pasea por el escenario mientras toca
el comienzo de la melodía del 2º tiempo del Concierto para clarinete)*

Su música nos queda como ejemplo de claridad y equilibrio. Incluso en los momentos más tristes es siempre serena y luminosa.

Y todo aquel que quiere disfrutar de la belleza, de la armonía, del encanto, sabe qué camino debe tomar: el camino a Mozart.

(Haydn se retira lentamente. La orquesta entra acompañando al clarinete y siguen tocando hasta que acaban.)

FIN